
Narrativas de la memoria en el Caribe hispano

Narratives of memory in the Hispanic Caribbean

Emilia Pereyra

Miembro correspondiente de la Academia Dominicana de la Lengua,
del Ateneo Insular y de la Asociación de Escritores del Caribe.

Emiliapereyra@gmail.com

Fecha de recibo: 17 de septiembre de 2018

Fecha de aceptación: 26 de septiembre de 2018

Favor de citar este artículo de la siguiente forma:

Pereyra, E. (2018). Narrativas de la memoria en el Caribe hispano.

AULA Revista de Humanidades y Ciencias Sociales. Vol. 63. Número 3, julio-diciembre 2018. Santo Domingo: Amigo del Hogar.

RESUMEN

En el Caribe hispano existe desde antaño una marcada tendencia a crear narraciones literarias, basadas en acontecimientos documentados por la historia, en distintas etapas del desarrollo de las naciones. Indudablemente esto demuestra el interés de diversos escritores en examinar el pasado para proyectar al público visiones complementarias y puntos de vista particulares de los sucesos y apuntalar los rasgos identitarios de las culturas de sus pueblos. A la vez, al ser publicadas, algunas obras suelen provocar controversias y cuestionamientos de parte de quienes procuran encontrar en las narraciones manifestaciones fehacientes de sucesos pretéritos, pretensión que se contrapone a algunos de los propósitos de la creación literaria.

Palabras clave: Caribe hispano, controversias, cuestionamientos, cultura, escritores, ficción, historia, memoria histórica, narrativa, novela, pasado.

ABSTRACT

In the Hispanic Caribbean there has been a marked tendency to create literary narratives, based on events documented by history, at different stages of the development of nations. Undoubtedly this shows the interest of various writers in examining the past to project to the public complementary visions and particular points of view of the events and to prop up the identity features of the cultures of their peoples. At the same time, when they are published, some works usually provoke controversies and questions on the part of those who try to find in the narratives reliable manifestations of past events, a claim that is opposed to some of the purposes of literary creation.

Keywords: Culture, controversies, fiction, Hispanic Caribbean, historical memory, history, narrative, novel, past, questions, writers.

En diversas ocasiones se han generado controversias sobre novelas acerca de acontecimientos asentados en la historiografía, las tradiciones orales y las leyendas y se han expresado cuestionamientos de parte de quienes exigen reconstrucciones precisas y hasta fidedignas de los sucesos, lo cual no es posible lograr en materia literaria y es un ideal inalcanzable incluso en los campos de la historia y el periodismo.

Las disímiles (y a veces contradictorias) interpretaciones generadas a partir de las lecturas de obras inspiradas en la memoria histórica motivan a la reflexión en torno a las funciones de la narrativa, que si bien apela a la libertad también debe lidiar con los constreñimientos impuestos por las cronologías de los sucesos ya conocidos y no puede renunciar a la exploración creativa, precisamente uno de los pilares en que se asienta la producción literaria.

A propósito, Frauke Gewecke (2001) ha escrito:

«La novela histórica como género híbrido participa tanto del discurso histórico como del ficcional o literario, y es justamente la tensión entre referencialidad e imaginación que se desprende de ello, la que provoca una cierta ambivalencia en la recepción, la cual depende no sólo de la fuerza persuasiva del autor, sino también del conocimiento previo del lector».

No obstante, pese a los escauceos que suelen producirse cada vez que se publica una novela histórica o basada en sucesos del pasado casi siempre la obra es bien acogida por un amplio público, que busca recrearse y aprender de este tipo de narrativas que gozan de gran popularidad en todo el mundo.

Se ha reconocido que el origen de la novela histórica se encuentra en el romanticismo, florecido en Europa, donde sobresalieron *Los tres mosqueteros*, de Alejandro Dumas, *Nuestra Señora de París*, de Víctor Hugo, *Ivanhoe*, de Walter Scott, y *Episodios nacionales*, de Benito Pérez Galdós, una monumental colección de cuarenta y seis novelas históricas redactadas entre 1872 y 1912, divididas en cinco

series sobre la historia de España, desde 1805 hasta 1880.

Pero varias narraciones de carácter histórico se concibieron desde la primera mitad del siglo XIX, en América. Una de ellas es la novela *El Periquillo Sarmiento*, de José Fernández de Lizardi, publicada por primera vez en 1816. Se trata de una sátira sobre un personaje pintoresco de origen popular de finales de la dominación española en México.

También vieron la luz otras novelas históricas, como *La novia del hereje* o *La Inquisición en Lima*, de Vicente Fidel López, publicada como folletín en 1846. La obra está poblada de personajes históricos, entre ellos el virrey Francisco de Toledo, el arzobispo Megrovejo, Sarmiento de Gamboa y el corsario inglés Francis Drake.

Se produjeron otros títulos como *La hija del hereje*, del mexicano Justo Sierra O'Reilly, *Gonzalo Pizarro*, del mexicano Manuel Ascencio Segura, y *Huayna Capaz y Atahualpa*, del colombiano Felipe Pérez.

Igualmente, la brutal conquista de México inspiró varias narraciones, entre las que se destaca la novela *Guatimozín* (1846), de la cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda, protagonizada por Moctezuma y Hernán Cortés.

Del mismo modo fue publicada *Los mártires de Anáhuac* (1870), de Eligio Ancona, que sigue las campañas de Cortés y su lucha con Xitotécatl. Es esta una novela efectista en el tratamiento de los incendios y la descomunal matanza de los nativos.

En el siglo XIX en los territorios del Caribe hispano (hoy República Dominicana, Cuba y Puerto Rico) se escribieron varias novelas basadas en sucesos remotos, como fueron *Antonelli* y *Cecilia Valdés*, de los cubanos José Echeverría y Cirilo Valverde, respectivamente, y *Enriquito*, del dominicano Manuel de Jesús Galván.

Tiene gran importancia que el ámbito caribeño cuente con una amplia constelación de autores que se han dejado cautivar por sucesos de antaño. Alejo Carpentier (1984), el celebrado

novelista cubano, se refirió al amplio espectro temático ofrecido por el perímetro isleño y sus ricas historias. A propósito, el autor de *El reino de este mundo* escribió:

«El mundo del Caribe está lleno de personajes universales en la historia y universales en la historia de América. Aquí no solamente nos encontramos con la sombra de la emperatriz Josefina, sino que en una pequeña isla llamada María Galante nació Madame de Maintenon, la última esposa de Luis XIV, a la que se debió la revocación del Edicto de Nantes que determinó la expulsión de los protestantes de Francia y el comienzo de una guerra fratricida».

Por encima de las reacciones, positivas y negativas que las obras suscitan, consideramos que tiene gran valor para la cultura y el afianzamiento de las identidades de nuestros pueblos que diversos autores, en diferentes etapas del desarrollo literario caribeño, hayan encontrado inspiración en el pasado, con lo cual contribuyen a aumentar los registros que han ido dejando las sociedades, sus héroes y antihéroes, y que son parte de nuestros bienes culturales en materia literaria y bibliográfica.

En las últimas décadas varios personajes han sido inscritos en la novelística caribeña, trascendiendo los esbozos de la historia, como ha sucedido con el dictador Rafael Leónidas Trujillo, el conquistador de Puerto Rico Ponce de León, el almirante Cristóbal Colón y otras figuras del recién pasado siglo XX, como las hermanas Minerva, Patria y María Teresa Mirabal, heroínas de las luchas antitrujillistas, Manolo Tavárez Justo y otros.

Novelas históricas dominicanas

En la República Dominicana existe una nutrida bibliografía de novelas acerca de personajes y temas pretéritos, aunque todavía permanecen al margen de la literatura protagonistas de varias etapas y acontecimientos relevantes, lo que podría atribuirse al enorme esfuerzo intelectual y creativo que demanda la novela histórica, la cual requiere además establecer un diálogo profundo

entre el pasado y el ahora, desde el cual hay que escribir desafiando en ocasiones la linealidad de los sucesos reales, tomando en cuenta los modelos literarios establecidos y asumiendo el reto de renovar la expresión literaria.

La novelística histórica criolla tiene un significativo referente en *Enriquillo*, de Manuel de Jesús Galván. La narración, considerada una gran novela indigenista del Nuevo Mundo, destaca el protagonismo del alzado Enriquillo, el bizarro indio de Quisqueya, y hace una descripción de la matanza de Jaragua, ordenada por el gobernador Nicolás de Ovando, una de las figuras señeras de la empresa colonizadora de España en América.

Con este extenso relato, Galván se hizo merecedor de elogios de José Martí, incluidos en una de las primeras ediciones de la obra en la década de 1880. El libertador y escritor cubano expresó el deleite que le causó la lectura de *Enriquillo* y animó a su autor a continuar escribiendo obras como esa.

No obstante, en su emblemática obra, Galván pinceló un héroe idealizado bajo la lumbre del romanticismo, que no proyectó toda la realidad sobre el protagonista, sus coetáneos y su entorno, en el que se batió en un ambiente inmisericorde.

Además, en tierras dominicanas se han divulgado otras novelas acerca de episodios históricos como son *Rufinito*, *Alma dominicana* y *Guanuma*, de Federico García Godoy; *Baní o Engracia* y *Antoñita*, de Francisco Gregorio Billini; *La sangre*, de Tulio M. Cesteros; *Over*, de Ramón Marrero Aristy y *Las devastaciones*, de Carlos Esteban Deive, entre otras.

En la trilogía de García Godoy, se plasman personajes de la historia nacional como base de los relatos, aunque los caracteres principales no corresponden exclusivamente a figuras relevantes. Sin embargo, el autor refleja en sus páginas las refriegas del pueblo y los contextos sociales y políticos. Verbigracia, en *Guanuma* varios personajes históricos aparecen en roles secundarios, entre los cuales el de Pedro Santana es el

de mayor preeminencia. Respecto a esta novela, Manuel Rueda escribió que en cuando a las interpretaciones históricas, «se observa una clarividencia y lucidez expositiva que asombran y sobre todo una comprensión de los elementos sociales en juego, que para su clase y su tiempo resultan avanzadas en extremo y de gran penetración».

En *Baní* o *Engracia* y *Antoñita*, Billini sustenta su narrativa en un estilo costumbrista, bajo el tamiz del romanticismo, y reconstruye el comportamiento político y social de los banilejos del siglo XIX.

En su clásica novela *La sangre*, *Cesteros* hace galas de un virtuosismo literario y pinta un retrato sobresaliente por su fidelidad a la historia, al comportamiento social y a la huella del dictador Lilís, al que ausculta política y psíquicamente, en párrafos como el siguiente:

«Es un sátiro. En la capital mantiene dieciocho mancebas, amén de las aventuras que la miseria y el temor le proporcionan y de las hetairas puertorriqueñas. No conquista, compra. Blancas, mulatas, negras, de distintos países las posee. De París le han provisto una doncella, y ante su vientre fecundado él dice riendo que necesita un hijo blanco para meterlo a cura. El ridículo de un cuerno, lo cobra con la muerte; cree mantenerse vigorosa merced a inyecciones de Brown Sequard y a pociones copiosas de Elixir Godineau. Al crepúsculo pasea en coche por la ciudad y lo mismo visita a un diplomático o familia principal o interviene en el milagro de una histérica o platica con una de sus barraganas, como prepara un fandango para que sirva de ambiente propicio al asesinato que a la media noche, bajo su inspección, cometerán los serenos en persona que le estorba».

En cuanto a *Over*, narrativa del siglo XX, si bien no puede argumentarse que Ramón Marrero Aristy delineó el cosmo absoluto de lo sucedido con los cortadores de caña del Este, en la era de Trujillo, uno de sus grandes logros fue hacer un estremecedor relato de las penurias de los trabajadores de los ingenios, a través de Daniel Comprés, el personaje principal, y de muchos otros caracteres que circulan por las páginas de esta

novela que sigue estremeciendo, pues transmite con efectividad el sufrimiento humano y la dimensión de una barbarie que no ha podido transferir la historia con semejante dramatismo. Y es que este relato de la caña, matizado por la ficción, se fundamenta en el realismo social para ofrecer su mirada penetrante y abarcadora sobre una etapa crítica de la vida dominicana.

Estudiando los amplios horizontes creativos ofrecidos por los hechos del pasado, el narrador y crítico literario José Alcántara Almánzar ha destacado la estrecha relación existente entre la novela dominicana y la historia.

En ese sentido argumentó:

«De hecho, novelas más conocidas y difundidas dentro y fuera del país confirman esa vinculación. *El Enriquillo* (1882), de Manuel de Jesús Galván, y *Baní, Engracia o Antoñita* (1892), de Francisco Gregorio Billini, constituyen dos ejemplos de la preocupación de los escritores dominicanos por reconstruir de forma novelada ciertos momentos de su historia y algunos aspectos de sus costumbres».

Max Henríquez Ureña difundió unas historias noveladas, con el título de *Episodios dominicanos*, similares a que divulgó Benito Pérez Galdós, en España bajo el título de *Episodios nacionales*. Dentro de la serie de Henríquez Ureña se encuentran *La conspiración de Los Alcarrizos*, *La independencia efímera*, *El arzobispo Valera* y *El ideal de los trinitarios*, que ofrecen miradas complementarias a los discursos historiográficos sobre estas etapas decisivas de las luchas independentistas. En esencia, las historias noveladas se refieren al período anterior a la proclamación de la independencia nacional, en el 1844.

Respecto a esas obras publicadas en el pasado siglo XX, el historiador Frank Moya Pons (2009) explicó las intenciones que tuvo Max Henríquez Ureña. «...le escuché decir en varias ocasiones que lo que Pérez Galdós había escrito, y él quería escribir también, no era novelas históricas, sino “historias noveladas”», escribió.

Además de su enorme valor histórico, a través de estas obras de Henríquez Ureña recibimos

informaciones complementarias que permiten avizorar importantes aspectos de la cotidianidad, las costumbres, los comportamientos y el lenguaje predominantes en ese tiempo crucial para la conformación de la nacionalidad dominicana.

Por otra parte, una de las etapas que más ha atraído la atención de la novelística insular y extranjera sobre el país ha sido la larga y fiera dictadura de Trujillo. La dominico-estadounidense Julia Álvarez, que emigró en la infancia a Estados Unidos, en plena satrapía, recoge parte de la atmósfera de la satrapía en su novela *El tiempo de las mariposas*, enfocada en las heroínas Patria, María Teresa y Minerva Mirabal, asesinadas por órdenes del dictador en el 1960, en la carretera de Puerto Plata, en República Dominicana, cuando regresaban de visitar a sus esposos encarcelados. La narradora hace su relato partiendo de la realidad, pero a la vez recurriendo constantemente a la ficción.

Otros narradores nativos y extranjeros, tales como Manuel Rueda, Enriquillo Sánchez, Efraim Castillo, Marcio Veloz Maggiolo, el español Manuel Vásquez Montalbán y el peruano Mario Vargas Llosa adscribieron en obras suyas de tintes históricos los avatares de diversos personajes, de la realidad y la ficción, que sucumbieron a las embestidas de la autocracia de Trujillo.

Una de las obras mejor logradas es *Galíndez*, en la que Vásquez Montalbán entreteje elementos de ficción con hechos conocidos del asesinato del vasco Manuel de Jesús Galíndez, por órdenes de «El jefe».

El propio Vásquez Montalbán contó que oyó hablar por primera vez de Galíndez cuando estudiaba en la universidad en 1956. Se le quedó grabado el recuerdo de que su coterráneo había sido secuestrado y conducido a la República Dominicana. Durante años fue acopiando y leyendo material informativo sobre el crimen y se propuso escribir una «historia inventada», a medio camino entre la verdad y la ficción.

Mucho tiempo después Vargas Llosa, premio Nobel de Literatura 2010, abrevó en la me-

moria histórica para escribir algunas obras literarias como *La guerra del fin del mundo*, y *La fiesta del chivo*, sobre el complot y el asesinato del dictador Trujillo, obra muy celebrada en diversos países, pero que en la República Dominicana causó acerbas críticas por la libertad creativa usada por el autor en la reconstrucción de los sucesos ampliamente divulgados por la historia escrita por nacionales y extranjeros.

Al referirse a la controversial obra, el crítico Joaquín Marco (2000) expresó:

«Mario Vargas Llosa ha vuelto a la novela histórica, al análisis de las perversidades de las dictaduras (como ya hiciera en su magnífica *Conversación en la Catedral*) y en esta ocasión con el arte acumulado tras su ya extenso periplo novelesco. El resultado ha sido una novela espléndida, que habrá de situarse entre lo mejor que ha dado su innegable talento».

En su relato, el autor de *La ciudad y los perros* introdujo un personaje de ficción, Urania Cabral, que regresa a la República Dominicana, después de una larga permanencia en los Estados Unidos, para visitar a su padre, el doctor Agustín Cabral, caído en desgracia a finales de la dictadura y físicamente inválido e incapaz de hablar. Si bien se le ha criticado esta licencia literaria a Vargas Llosa, Marco recalcó que el autor supo combinar los elementos de modo que «la acción se forma trepidante».

Vargas Llosa indagó sobre la temática consultando libros y documentos en el Archivo General de la Nación de la República Dominicana e hizo numerosas entrevistas a testigos de excepción de los hechos e investigadores del tema, aunque aderezó su narrativa con recursos de la imaginación, que le permitieron crear algunos personajes de ficción como la mencionada Urania, que de acuerdo a la trama fue violada por el dictador.

A juicio del periodista Carlos Alberto Montaner (2000) *La fiesta del Chivo* no es solo una novela de misterio sobre la secreta desgracia personal ocurrida a la protagonista.

Además, el periodista y escritor cubano argumentó:

«Se trata de una combinación de géneros narrativos. Es también una novela de aventuras: la trágica aventura de un grupo de jóvenes que deciden matar al dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo. Cómo lo hicieron, cómo prepararon el atentado, qué ocurrió con cada uno de ellos. Por supuesto que son hechos históricos y Vargas Llosa no se aparta sustancialmente de ellos, pero los cuenta como un gran reportaje en el que concurre otro género novelístico: el psicológico. *La fiesta del Chivo* es, acaso por encima de todo, una gran novela psicológica»...

Según Montaner, el libro levantó las mayores polémicas en Santo Domingo, porque los dominicanos se empeñaron en leerlo como un texto de historia, sin advertir que se trata de una obra de ficción anclada en la realidad, en hechos que ocurrieron, pero en los que resulta más importante lo que Vargas Llosa añade, lo que inventa o matiza que lo ocurrido en realidad.

En efecto, uno de los más severos enjuiciadores de la novela fue el crítico literario dominicano Pedro Conde (2000), quien señaló que desde las filas del trujillismo el libro fue descalificado por sus inexactitudes, por sus infundios, por sus calumnias contra personajes «tan lánguidos, tan leves, tan sublimes como el doctor Joaquín Balaguer, el doctor que ha hecho del cinismo un arte», lo que a su juicio hay que celebrarlo.

Y resumió los principales señalamientos hechos sobre la novela arguyendo: «Una parte considerable de la crítica se ha expresado en el mismo sentido: falta de rigor, falta de apego a la verdad, mezcla de ficción y realidad, deformación de la historia».

A juicio de Conde, tan pesada es la crónica y, en particular su deuda con el escritor Bernard Diederich, que a ratos pone en peligro la narración.

El dominicano continuó arguyendo:

«A ratos la narración es apenas una versión novelada de *La muerte del chivo*, de la cual la separa una palabra en el título. Numerosos personajes que figuran con títulos, rangos, apodos, nombres y apellidos provienen directamente de las páginas de Diederich (del libro *Trujillo: la muerte del dictador*) arrancadas de

cuajo, sin mediación del estro novelesco, para decirlo así, en forma pedante».

Sin embargo, de acuerdo al escritor y crítico literario dominicano Matos Moquete (2009), quien sí aprecia la obra de Vargas Llosa, la novela dominicana se ha liberado, definitivamente, del tutelaje del historiador y ahora tiene todas las posibilidades para usar los hechos históricos como materia prima, sin encasillarse en la novela histórica, haciendo arte, divertimento, pastiche y «cuantos inventos» considere útiles para la literatura.

Y abundó Matos Moquete:

«Vargas Llosa pudo con esa obra, como no lo ha hecho ningún autor dominicano actual, divulgar internacionalmente a través de idiomas y medios artísticos diversos el anacronismo de ese tipo de régimen, y poner en alto el sacrificio y el heroísmo del pueblo dominicano para deshacerse de esa tiranía».

Pese a la controversia que sigue causando *La fiesta del chivo* en los ambientes intelectuales, permanece como la novela más exitosa de la dictadura trujillista, tema que sigue gravitando en la creación literaria, como continúa seduciendo a los investigadores de la historia, probablemente porque dentro de los déspotas criollos y latinoamericanos es Trujillo la personalidad más avasalladora, atrayente y mitificada, la que ha gravitado por más tiempo y la de mayor influencia incluso en los contextos sociopolíticos y culturales actuales.

Otro personaje de la historia inscrito en la narrativa es la educadora y poetisa Salomé Ureña, quien tuvo gran influencia en el ambiente literario y educativo del siglo XIX y ha entrado con fuerza en la creación novelística, a través de los narradores Manuel Salvador Gautier, Rafael García Romero y Julia Álvarez.

Las posibilidades de delinear el mundo íntimo de Salomé y sus familiares se ensancharon después de la publicación del *Epistolario de la familia Henríquez Ureña*, en el 1994, por la entonces Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos (hoy Ministerio de Educación).

En relación a esta valiosa publicación el crítico literario José Rafael Lantigua (2015) escribió:

«Es todo un siglo el que se muestra en estas cartas y es toda la vida azarosa de una familia trashumante, compuesta por tres hombres y dos mujeres sobresalientes, excepcionales, la que se recoge en estas cuatrocientas cartas inéditas, que algunos quizás erróneamente hubieran aspirado a que no se publicaran, pero que si algo ayudan a confirmar las mismas es la grandeza, sobre las demás grandezas del resto de la familia, de los dos más excelsos y puros: Salomé y Pedro».

Dejándose cautivar por el pasado sumergido, Gautier pergeñó *Serenata*, en la que recreó determinados ambientes sociales y exploró el alma de un clan de gran importancia social y cultural.

En la novela *En el nombre de Salomé*, Julia Álvarez (2002) indagó sobre la existencia, los ideales y padecimientos de la lúcida maestra y poetisa, de su hija Camila Henríquez y otros miembros de su familia, núcleo intelectual que dejó huellas perenes en la educación y la cultura dominicanas.

Álvarez contó que para escribir esta novela trabajó durante tres años en la investigación y después dejó la tiranía de los hechos para convertirla en ficción y escribirla, porque un novelista se interesa por la verdad de acuerdo con el personaje, mientras que la historia se interesa por los hechos duros.

Otra novela sobre la familia Henríquez Ureña es *Ruinas*, del escritor Rafael García Romero, sobre la que Matos Moquete (2007) expresó:

«Es una interesante y breve novela apoyada en la vida de los Henríquez Ureña... con esmerado dominio del arte de narrar, Rafael García Romero nos presenta a Salomé Ureña en todo su proceso de desplome emocional hasta el momento de su muerte. Narrar la historia desde la perspectiva de Max Henríquez Ureña nos parece muy atinado por lo eficaz».

Juan Pablo Duarte, héroe independentista, forma parte de los personajes de la narrativa dominicana, pues concitó el interés literario de los

escritores Manuel Salvador Gautier y Avelino Stanley.

Anteriormente Joaquín Balaguer escribió *El Cristo de la libertad*, obra de carácter biográfico, que a pesar de que se fundamenta en hechos comprobables contiene una gran carga subjetiva y algunos elementos de ficción, con los que mitifica al patriota. Al describir el encuentro del joven Duarte con Ramón Santana, a fin de solicitarle apoyo para la lucha independentista, sin ambages Balaguer «ficciona» al narrar:

«Las pupilas terriblemente escudriñadoras del hacendado han descubierto la grandeza moral y el coraje del viajero que ha venido de improviso a su estancia para solicitarle su concurso en favor de una empresa sobremana arriesgada. No podía existir el menor asomo de engaño en aquel hombre de pensamientos puros y de palabra cálida que se tendría como un puente entre él y quien lo escuchaba para crear entre ambos un sentimiento de confianza instintiva».

El dramaturgo Franklin Domínguez también fue atraído por el recuerdo del prócer y escribió la obra teatral *Duarte: fundador de una República*, estrenada en 1976, y creó *Duarte entre niños*, obra dramática para infantes, en la que inevitablemente mezcla realidad y fantasía.

El Duarte inspirador de la novela *Dimensionando a Dios*, de Gautier, es el joven que vivió en Barcelona, de 1829 a 1831. Basado, pues, en hechos reales y supuestos, Gautier presenta a un criollo dinámico y entusiasmado, que vuelve a Santo Domingo dispuesto a emprender la lucha independentista contra la dominación haitiana (1822-1844). Conscientemente, el premiado escritor recurrió a la imaginación para darle consistencia a una trayectoria llena de interrogantes que no ha podido satisfacer la historiografía sobre el tiempo vivido por el futuro prócer en España.

De manera particular, llama la atención la novela de Stanley, publicada en el 2012 con el título *Dulce esperanza de la patria, vida de Juan Pablo Duarte*. Esta novela breve es narrada por Rosa y Francisca, dos estudiantes que tienen la tarea de escribir un ensayo sobre la vida y obra del prócer.

La narración de Stanley es una mezcla del pasado y del presente, de la realidad y la ficción, tamizados por las percepciones de las dos muchachas postmodernas, quienes con su manera de expresarse transmiten los modismos del español dominicano actual y expresiones de la vida cotidiana impactada por el uso de las nuevas tecnologías de la comunicación.

Las voces narradoras se entrecruzan con el juramento trinitario, los testimonios de Rosa Duarte, hermana del patricio, los mensajes electrónicos, chateos y *tuits* de Rosa y Francisca. Una mixtura que coloca la historia del héroe en la esfera de la modernidad y de la transgresión narrativa.

Manuel Aurelio Tavares Justo, héroe de las luchas antitrujillistas, también ingresó a la novelística como personaje principal en *Manolo*, de Edwin Disla, ganadora del Premio Nacional de Novela 2007.

La obra de Disla es desmificadora, ya que examina los hechos protagonizados por el Manolo de Las Manacles y del 14 de junio y muestra sus debilidades. El escritor contravino la llamada «verdad histórica» prefijada sobre el malogrado héroe y se adentró en aspectos inexplorados de su existencia, indagando en las interioridades del personaje y develando intimidades intocadas por la historia.

Acerca de esta obra el crítico literario Diógenes Céspedes (2008) opinó:

«La novela de Disla ofrece ese entramado y las respuestas sobre aquel gran fracaso del cual no se levantará de aquí a un siglo la revolución, no ya socialista como la soñaron los catorcistas en armas en 1963, sino los burgueses dominicanos incapaces de fundar un Estado nacional».

Cuba y la narrativa histórica

Tal como ha ocurrido en la República Dominicana, varios narradores cubanos se han inspirado en acontecimientos y personajes anclados en el pasado. Una obra notable, parte del canon caribeño, es la exitosa *Cecilia Valdés* o *La loma del ángel*, publicada por primera vez en 1838, en la

que su autor recrea el paisaje urbano como totalidad y esboza el drama de la esclavitud en Cuba.

En esta novela, considerada dentro de las obras antiesclavistas, precisamente gran parte del argumento se enmarca en el 1830, cuando llegaron a la llamada Perla de las Antillas alrededor de 14,000 africanos, como objetos del tráfico masivo de esclavos. Aunque la obra obtuvo elogios, fue criticada negativamente. El también escritor cubano Martín Morúa Delgado la calificó como un cuento largo con ribetes cronológicos de manifiesta adulteración histórica.

Ocho años antes, en el 1830, Echeverría publicó *Antonelli*, cuyo antihéroe es un personaje inspirado en el Juan Bautista Antonelli de la realidad, reconocido ingeniero militar italiano contratado por Felipe II para construir baluartes para la corona española en América. Esta novela recrea paisajes de la antigua ciudad de La Habana y describe momentos fundacionales de la identidad cubana, de acuerdo a Mercedes Rivas (1990).

Será imposible referirse a la novelística cubana fundamentada en hechos de la historia sin aludir a magnas obras del prolífico Carpentier, Premio Miguel de Cervantes 1977, quien escribió narraciones significativas con suma libertad creativa y asombroso barroquismo, sobre sucesos y personajes del Caribe, tales como *El reino de este mundo*, *El recurso del método*, *La consagración de la primavera* y *El siglo de las luces*, entre otras.

En *El reino de este mundo*, el cultor del realismo mágico rescata del pasado al rebelde Mackandal, personaje esencial de los ritos animistas del vudú y de las sublevaciones de los esclavos contra los blancos opresores, en la antigua colonia Saint Domingue (hoy Haití).

En *El siglo de las luces* Carpentier también se ocupa de episodios y personajes sumergidos en la historia, da cuenta de la preponderancia de la magia negra y examina otros contornos de la sociedad, la cultura y la política.

Leonardo Padura (2013), un cubano nacido en el siglo XX, indagó otro suceso para escribir

Herejes, Premio Ciudad de Zaragoza de Novela Histórica 2014. El narrador, Premio Princesa de Asturias 2015, partió de un hecho cierto, pues en el año 1939 el S.S. Saint Louis fondeó durante varios días frente a La Habana, entre cuyos viajeros se hallaban 900 judíos que tenían la esperanza de encontrar en Cuba un lugar para escapar de la ferocidad nazi. Allí estaba la familia del niño Daniel Kaminsky, guardando un tesoro que les permitiría a él y a los suyos quedarse en el trópico. Era un pequeño lienzo de Rembrandt, heredado de generación en generación, con el que pretendían comprar a las autoridades cubanas.

El también creador de *El hombre que amaba a los perros*, otra novela basada en un episodio de la historia, delinea el dolor causado por la pérdida de los seres queridos y la muerte de las esperanzas. En la novela se juega con los saltos epocales y los cambios de escenarios y se focaliza el valor de la lucha por la libertad individual.

Para escribir la obra, en la que mantiene protagonismo su emblemático personaje, el detective Mario Conde, Padura ha dicho que hizo una exhaustiva investigación histórica y con documentos de primera mano.

Puerto Rico y la memoria remota

En la isla de Puerto Rico no se ha seguido un rumbo parecido a los recorridos en República Dominicana y Cuba en cuanto a la producción de novelas históricas. Sin embargo, en algunas obras se percibe el interés por el pasado y se deja constancia de las tradiciones prevalecientes y los conflictos sociales.

Aunque no se trata de una novela, en *El gíbaro* (1849), Manuel Alonso dio cuenta de ciertas costumbres y aspectos de la idiosincrasia del pueblo puertorriqueño. Además, la obra proyectó peculiaridades y problemas sociales. Asimismo, describió costumbres como las peleas de gallos, los bailes de garabatos y la música jíbara-campesina.

Muchos consideran *La palma del cacique*, de Alejandro Tapia y Rivera, la primera novela

histórica puertorriqueña, sobre un conflicto derivado en tragedia. Esta obra, cuya narrativa se enmarca en el gobierno colonial de Ponce de León, se refiere al amor profesado por el cacique Guarionex a la bella taína Loarina, quien no le correspondía porque estaba enamorada del soldado español Cristóbal de Sotomayor.

Hitos del pasado siguieron seduciendo a otros autores, como Olga Nolla, quien en el 1996 publicó *El castillo de la memoria*, una recreación del descubrimiento y colonización de la isla de Puerto Rico por parte del adelantado Ponce de León, quien encontró la fuente de la juventud, según la novela. La mixtura de realidad y fantasía dan por resultado una narrativa de mucha vitalidad y consistencia por la que se accede a aspectos de la vida del colonizador y al ambiente circundante.

La cubano-puertorriqueña Mayra Montero ha dejado testimonio en su narrativa de un proceso estudiado por la historiografía dominicana y extranjera: la inmigración de cortadores de caña a la República Dominicana, desde Haití, en la novela *Del rojo de su sombra* (1992). En esta novela, escrita en un estilo fraccionado, se percibe la tensión prevaleciente entre las dos naciones limítrofes, tras más de doscientos años de convivencia, situación de la que también ha dado cuenta la historia. La escritora explora diversos planos atravesados por personajes que se mueven en varios contextos y situaciones conflictivas, entre los que resaltan el tráfico de drogas, el comercio de la mano de obra barata y las explosiones de la sexualidad. Igualmente, Montero muestra un efecto significativo del trasiego: las huellas dejadas por los picadores haitianos de caña en suelo dominicano, a través de los hijos.

Además, siguiendo el derrotero del pretérito, aunque en otro ámbito muy distinto, en otra novela, *Como un mensajero tuyo* (1998), la narradora se sirvió de un suceso ocurrido el 13 de junio de 1920, protagonizado por el tenor italiano Enrico Caruso, en el Teatro Nacional de La Habana. Entonces la actuación del intérprete en

la ópera *Aida* fue interrumpida por el estallido de un artefacto, que causó el desmayo de la soprano y la huida de Caruso, quien se perdió en La Habana, donde se encontró con una mulata «achinada» que le dio un nuevo sentido a su existencia.

Otra escritora, la puertorriqueña Tina Casanova, cultiva la novela histórica y ha publicado *Caparra*, sobre los primeros trece años de la conquista, población, evangelización y colonización por España de la isla de San Juan Bautista. También en *El último sonido del caracol* se propuso rescatar el pasado de los borrones de la historia oficial.

La conocida narradora borinqueña Mayra Santos Febres conjuga realidad e imaginación en la novela *La amante de Gardel*, novela en la que vincula en una corta relación íntima al famoso cantante argentino Carlos Gardel y a Micaela Torné, una atractiva negra que lo habría conocido durante una gira artística realizada en Puerto Rico en 1935. La narrativa, colmada de apasionados encuentros entre el cantante y la mujer, descendiente de una curandera, acerca al lector a un contexto poco explorado de la vida puertorriqueña, proximidad que le concede a la narración una tenue resonancia epocal, en la que se entrevén como parte del relato los inicios del control de natalidad y la esterilización en masa de mujeres puertorriqueñas.

De las fuentes de la historia

Como hemos podido vislumbrar, autores del Caribe hispano han bebido en las fuentes de historias y leyendas para resucitar del lejano pasado personajes y acontecimientos. Para cumplir con el cometido han tenido que investigar, cavilar, recrear, imaginar, intuir y desafiarse en el aspecto creativo.

Y en ese punto cabría preguntarse si ¿realmente es posible, además del «reflejar» con cierta fidelidad hechos históricos, reconstruir lo acontecido en las profundidades del pensamiento y en el poso de los protagonistas sin traicionar la realidad?

Pensamos en las circunstancias, alegrías y congojas de Enriquillo, Manolo Tavárez Justo, Salomé Ureña, Pedro Valera, Juan Pablo Duarte, Ponce de León y otros personajes, sobre los que se ha fabulado, partiendo de las informaciones proporcionadas por la historiografía acerca de sus acciones y de las carencias de datos relacionados a sus mundos íntimos, donde se acrisolaron sus decisiones trascendentes.

Creemos acertado tomar en consideración que los exámenes de ciertos puntos de vista imprescindibles para «complementar» literariamente la historia y la intrahistoria son parte del juego especulativo y de la imaginación.

Se sabe que ni el periodismo ni la historia ni la literatura consiguen captar el conjunto de una vida, de unos sucesos o de una época, pues solo se pueden aportar perspectivas, documentos y testimonios de cronistas y testigos de fragmentos y momentos de la realidad, que modelan los enfoques de lo transcurrido.

Entonces, ¿hasta dónde es posible solo creerle a la historia? ¿Y hasta qué punto debemos confiar en las otras «verdades» dadas por los artificios de la imaginación y la percepción que también entran en liza en la escritura de novelas y de otros géneros de la literatura sobre el pasado?

Difícil respuesta, ya que se reconoce y valora que la literatura suma otras verdades, partes de lo intangible, y que remueve emociones y sentimientos y provoca reflexiones, las cuales enriquecen la expresión de este arte supremo de la palabra escrita.

Sin las holguras de los sustratos retóricos canalizados mediante las narrativas del pasado no podrían conmovernos las representaciones literarias de quienes además perviven en la documentación historiográfica y en las evocaciones individuales y colectivas.

Son estas algunas de las cuestiones a las que se enfrenta la novela histórica en el Caribe hispano y en cualquier otra región del mundo, para las cuales probablemente no existan respuestas concluyentes y sí mucho trabajo intelectual y creativo esperando.

Referencias

- Alcántara Almánzar, J. (1982). *La sociedad dominicana en su novela*. Recuperado de <https://revistas.intec.edu.do/index.php/ciso/article/view/Artic726/pdf-Almanzar>
- Carpentier, A. (1984). *Ensayos La cultura de los pueblos*. La Habana: Editorial Letras CubanasCuba.
- Céspedes, D. (2008). *Manolo, novela intrahistórica de Edwin Disla*. Recuperado en <http://hoy.com.do/manolo-novela-intrahistorica-de-edwin-disla/>
- Conde, P. (2000). *El chivo de Vargas Llosa: una lectura política*. Recuperado en <http://www.literatura.us/pedroconde/chivo.html>
- Ferrer, J.L. (2018). *La invención de Cuba: Novela y nación (1837-1846)*, España: Editorial Verbum, Madrid
- Galindo, J.C. (2013). *Herejes: Padura, o la mezcla perfecta de novela histórica, social y policiaca*. Recuperado de https://elpais.com/cultura/2013/08/21/elemental/1377075793_137707.html
- Lantigua, J.R. (2015). Espacios y resonancias, criterios críticos, Volumen III, Santo Domingo: Ediciones Centeno.
- Marco, J. (2000). *La fiesta del chivo*. Recuperado en Marco, J. «La fiesta del chivo». Recuperado de <http://www.elcultural.com/revista/letras/La-fiesta-del-chivo/18306>
- Matamoro, B. (2009). *Alejo Carpentier: Obras*. Recuperado en <http://www.thecult.es/Cronicas/alejo-carpentier-obras.html>
- Matos Moquete, M. (2009). *En directo - La fiesta del chivo en la cultura dominicana*. Recuperado de <https://www.diariolibre.com/opinion/en-directo-la-fiesta-del-chivo-en-la-cultura-dominicana-HADL193444>
- Martí y Pérez, J. (2010). *Crónicas sociales*. Barcelona, España: Editorial Linkgua.
- Morúa Delgado, M. (1892). *Impresiones literarias. Las novelas del Señor Villaverde. Homenaje a Cirilo Villaverde*. La Habana, Cuba.
- Montaner, C.A. (2000). *La fiesta del chivo*. Recuperado de <https://www.libertaddigital.com/opinion/ideas/la-fiesta-del-chivo-73.html>
- Montaño Garfias, E. (2002). Julia Álvarez explora de nuevo parte de la historia de la Dominicana. Recuperado de <http://www.jornada.com.mx/2002/07/16/02an1cul.php?printver=1>
- Moya Pons, F. (2009). *Novela histórica e historia novelada*. Recuperado de <https://www.diariolibre.com/opinion/lecturas/novela-historica-e-historia-novelada-CKDL206150>
- Padura, Leonardo. (2013). *Herejes*. Barcelona, España: Tusquets Editores S.A.
- Pérez de Pablos, S. (1998). *Vázquez Montalbán ve en su «Galíndez» a un ser torturado*. Recuperado en https://elpais.com/diario/1998/07/25/cultura/901317601_850215.html
- Rivas, M. (1990). *Literatura y esclavitud en la novela cubana del siglo XIX*. Sevilla, España.
- Stanley, A. (2012). *Dulce esperanza de la patria, vida de Juan Pablo Duarte*. Santo Domingo: Ediciones SM.



Emilia Pereyra

Nació en Azua, República Dominicana. Es escritora y periodista. Se licenció en Comunicación Social en la Universidad Autónoma de Santo Domingo e hizo una maestría en Periodismo Multimedia en la Universidad del País Vasco, en España. Posee una especialización en Investigación Histórica e Historia del Caribe, por FLACSO y el Archivo General de la Nación. Ha ejercido el periodismo en los principales medios de comunicación de República Dominicana y actualmente labora para Diario Libre. En su historial cuenta con seis novelas, entre ellas dos históricas y un libro de cuentos. Es miembro correspondiente de la Academia Dominicana de la Lengua, del Ateneo Insular y de la Asociación de Escritores del Caribe.